

"Cañadón Seco: ...ese silbido agudo..."

El 18 de septiembre de 1943, la División Geológica del Departamento de Exploración de YPF (era en ese entonces presidente del directorio el Capitán de Navío (R) Don José C. Gregores) aconseja perforar tres pozos de reconocimiento en la zona de Caleta Olivia -población rural de 50 habitantes- perteneciente a la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia; esos pozos estarían distanciados 10 kilómetros entre sí.

Las ubicaciones de dichos pozos fueron previstas en las cercanías de las estancias: Fratzevher, Etchechurry y del manantial, sin tener en cuenta que la provisión de agua era indispensable para la perforación.

Cuando por esta causa surgen inconvenientes, se desplazan 15 km al oeste aproximadamente, donde encontraron el agua suficiente para la iniciación de los trabajos ordenados.

La ubicación definitiva que se da a estos pozos es la siguiente:

- Pozo 0-10: 700 metros al norte de la estancia Roqueta (a)
- Pozo 0-11: 250 metros del puesto Salaberry (b)

El camino era precario, de tierra y en mal estado. Esta situación se agravaba por las continuas lluvias y el tránsito de catangos y carros que utilizaban los ganaderos de la zona para transportar sus productos.

Ya en el lugar de destino, con el esfuerzo de todos y guiados por el jefe de equipo, un polaco de apellido Mularz, levantaron la torre "San Martín" de 450

toneladas de peso y las veinte casillas de madera, que fueron enclavadas en las proximidades del galpón de esquila de la estancia, que servirían para el descanso y refugio de los veintiseis hombres que conformaban la dotación.

En medio de las casillas -o "carpas" como comúnmente las llamaban- alzaron un galpón de chapa, que con sus divisiones interiores hacía las veces de despensa, cocina y comedor.

Jou Tson Che, un cocinero de procedencia china, fue el responsable de su administración y control.

El 26 de marzo de 1944, finalizadas las operaciones y el montaje de toda la maquinaria, se inicia la perforación del pozo 0-12 tomando como referencia la intersección de los rumbos norte 1358 metros y este 328 metros, y una cota sobre el nivel del mar de 154,14 m. Se usa un trépano, y en 36,60 metros se cementa la cañería de 10 3/4 API.

Se había distribuido el tiempo y los hombres en tres turnos rotativos de ocho horas cada uno.

El personal mismo se encargó de bautizarlos: "De cuatro", "De doce", "De veinte" o "de noche".

La comunicación con el vecino yacimiento de Comodoro Rivadavia era mantenida a través de un recorrido semanal que efectuaba un camión para proveer materiales, elementos utilizados en el avance de las acciones, y también información de los pasos a seguir, pues los datos de perforación eran trasladados por

"El 26 de junio de 1944, minutos antes del mediodía en una mañana muy fría y con un nublado cerrado (según descripciones), se produce un silbido agudo, que fue intensificándose hasta que brotó de las entrañas de la tierra, el tan afanosamente buscado 'oro negro'." Fue cuando "...el pozo 0-12 abre su vientre fecundo embadurnando con su savia negra los mamelucos de 27 hombres que con su humildad de trabajadores no lograban entender lo que significaría para las generaciones siguientes su esfuerzo, su sacrificio y su tesón." Así narra el relato escrito por Carlos A. Reinoso en su libro *Tiempo de crecer. Cañadón Seco, primeros pobladores. Su historia petrolera. Testimonios* (editado en 1986) el descubrimiento de petróleo en la provincia de Santa Cruz y que en esta edición de *Petrotecnia* queremos recordar transcribiendo algunos pasajes de su historia y testimonios de quienes fueron actores de esta verdadera gesta patagónica.

Esta nota se logró con la colaboración de Luis Ayestarán, Presidente de la Seccional Sur del IAPG.

este mismo medio de regreso a Comodoro Rivadavia, donde se analizaban, obteniéndose indicadores que ayudaban en los procedimientos técnicos que debían aplicarse en las distintas maniobras del pozo.

Con el tiempo y a consecuencia de mayores necesidades operativas, aumentó la frecuencia de los viajes.

La ropa de trabajo era comprada por los mismos operarios. Cuenta don Luis Jauregui:

"... Como los mamelucos, guantes y botines debían ser adquiridos de nuestro bolsillo, recién ingresado a la empresa y con destino a Cañadón Seco, encontrándome en Km 3 fui a Comodoro Rivadavia y en una tienda compré el primer overol y me cobraron 1,20 cts. \$m/n. Luciendo la flamante indumentaria, me presenté al jefe de equipo. Era un polaco bajito, canoso, de mirada penetrante; se fijó inmediatamente en la vestimenta y me preguntó dónde la había comprado y cuánto me cobraron. Cuando le dije el precio ni se inmutó. Golpeándome el hombro, dijo...;Estafaron!

Pese a que el idioma lo manejaba a su gusto, me hizo entender que no me afligiera, que pronto me reintegrarían lo que me habían cobrado de más.

Con el tiempo casi me olvidé de este incidente. Pero un día, como sucede en toda historia, se aparecen por el campamento algunos de los tantos mercachifles que lo visitaban, y reconocí entre ellos al *avivato*.



Parte de los hombres que integraron el equipo descubridor de petróleo en Cañadón Seco. Mayo 1944.

- Pozo 0-12: 300 metros al noreste de la estancia La Adelaida (c)

La Ruta 3, que había sido trazada bordeando la costa marítima en el año 1930, sirvió para el traslado de hombres, materiales, herramientas y máquinas desde Comodoro Rivadavia a las proximidades de la estancia La Adelaida, propiedad de don Urbano Alonso, en Cañadón Seco.

¡Devolver, pibe 20 centavos...!

No hizo falta que lo denunciara. El jefe parece ser que estuvo esperando su llegada. Se le fue al humo y le dijo: "... ¡Devolver, pibe 20 centavos o yo pegar patada en el trasero (empleo otros términos) y no pisar más campamento!

Tan diplomático recibimiento tuvo favorable eco en el espíritu del solícito vendedor y volvieron a mis arcas los 20 centavos. La actitud expresada demuestra en parte el clima de cohesión que imperaba en el grupo de trabajo. Cualquier comportamiento que pudiera perjudicar a algunos de sus integrantes, era rechazado de plano.

La carne de oveja, muy apreciada por los comensales, era expertamente presentada en distintas variedades por "El Chino", como llamaban afectuosamente al cocinero del equipo.

A ésta (la carne) la obtenían de las estancias de Madroñal o de Don Francisco del Hoyo. La mercadería, en los almacenes de Alvarez o Geresoski en Caleta Olivia.

Pese a las inclemencias del clima y la soledad que debieron soportar, sus espíritus aquilatados de confianza y fe los hacía mantenerse optimistas en cuanto al resultado final.

En cualquier momento sale petróleo

Los trabajos continuaban sin pausa ni descanso. Se llega así a la primera quincena de junio; el encargado de mecánicos, don Luis Jauregui, recuerda:

"... la orden era llegar a los 600 metros. Como no se encontró el horizonte madre, le pidieron al jefe de Perforación mil metros más de barra, para continuar los trabajos. El terreno era bueno y todos teníamos el convencimiento de que en cualquier momento saldría petróleo..."

No estaban equivocados. El 26 de junio de 1944, minutos antes del mediodía en una mañana muy fría y con un nublado cerrado (según descripciones), se produce un silbido agudo, que fue intensificándose hasta que brotó de las entrañas de la tierra, el tan afanosamente buscado "oro negro".

El suelo santacrucense aportaba así al patrimonio nacional una de sus principales rique-

zas. Once años después —en 1957— este creciente yacimiento supera ampliamente a la zona de Comodoro Rivadavia, alcanzando así 1.228.764 (15.303 m³ a su favor).

A los hombres que les tocó compartir 1370 hs. de labor, a lo largo de 110 días de trabajo, les quedó la inmensa satisfacción de haber llevado a feliz término una empresa que se presentaba difícil y arriesgada.

No fue en vano el esfuerzo desplegado, sus nombres perdurarán en el tiempo y serán siempre recordados como ejemplo de tesón y sacrificio puestos al servicio del país.

¿Quiénes fueron?

En la edición de *Tiempo de crecer* aparecen dos listas de quienes integraban el equipo descubridor y que quisimos reproducir tal cual aparecen en el libro para no omitir ningún nombre.

La primera de ellas está conformada de la siguiente manera: *Jefe de Servicio*, Ingeniero Químico, Israel Jacobo Teitelbaum; *Jefe de Perforación*, Técnico Mecánico, Enrique Quintarelli; *Jefe de Equipo*, José Edo Mularz; *Encargados de Turno*, Teófilo Baginay, Nicolás Reinoso, Cándido Nievas y Luis Jauregui; *Motoristas*, Vicente Chumbita, Juan Olivera, Alberto Fernández, Esteban Arancibia, José Francisco Humberto Avila; *Operarios*, Hermenegildo Vega, José Rementeria, Angel Custodio Rodríguez, Alberto Avila, Juan Avila, Urbano Galliguillo, Juan Peralta, Luis Lavin, Diego Fondar, Víctor Obregón, Pedro Cerezo, Federico Troxler, Otto; *Cocinero*, You Tson Che.

En cuanto a la segunda nómina de los integrantes del Rotary 23, fue escrita de puño y letra de Don Cándido Nieva: *Jefe de Equipo*, José Murlaz; *Encargados de Turno*, Teófilo Baginay, Segundo Reinoso, Sacarías Porra, M. Guerreiro; *Encargados Motoristas*, Luis Jauregui; *Motoristas*, Esteban Arancibia, Alberto Fernández, Vicente Chumbita, Cándido Nieva; *Operarios*, Diego Fonda, Francisco H. Avila, Federico Troxler, Juan Peralta, Hermenegildo Vega, Juan Fernández, Luis Lavin, Rivera, Ramón Pérez, Isidro Roman, Raúl Gómez, Otto; *Chofer*, Víctor Obregón; *Cocinero*, Jou Tson Che; *Cutineros*, Ceretti, Caamaño, Quiroga.

"La anécdota es un recuerdo de lujo..." El testimonio de Don José Francisco Humberto Avila

A continuación publicamos el testimonio de Don José Francisco Humberto Avila, uno de aquellos hombres que llegaron a Cañadón Seco en el año 1944 integrando el equipo "Rotary 23" descubridor del petróleo en Santa Cruz:

"Existió en mí el deseo de poder presentar el testimonio de cada uno de los integrantes del equipo perforador del Pozo 0-12, pero la vida que es tiempo, fue diluyendo la posibilidad de que así fuera."

Estos hombres nacidos en distintas provincias argentinas (la mayoría provenientes de Catamarca), y también algunos extranjeros, llegaron

al sur trayendo consigo expectativas, que para verlas conformadas se hacía necesario una dosis suficiente de perseverancia y esfuerzo.

En Comodoro Rivadavia se fijaba el destino de trabajo. A los que les tocó el flanco Sur, como le llamaban entonces a la zona norte de la provincia de Santa Cruz, en su mayoría no tenían mayores referencias del lugar. Viajaron en camiones, juntamente con el material que les servía para levantar sus precarias viviendas, (primer campamento).

Estas casillas de madera o "carpas" como ellos mismos las llamaron fueron alineándose a pocos metros del lugar donde el trépano horadaba la tierra en busca de su meta de trabajo.

Don José Francisco Humberto Avila, catamarqueño, nacido en Tinogasta el 4 de octubre de 1915, fue quien con espontaneidad y sencillez nos une a ese tiempo en que les tocó vivir y que para él, representa vivencias imborrables.

Comienza diciendo:...

"... Por el año 1943, me encontraba en mi querido Tinogasta, lugar donde nací y que representa, con muchos méritos, al departamento más lindo e importante de la provincia de Catamarca. Unos amigos me avisan que en el hotel "España" de Tito Salado, estaba un señor que contrataba gente de trabajo para el sur; tiempo después me enteré que su apellido era Cáceres Cano; catamarqueño el hombre..."

Trabajaba como administrativo para la empresa Y.P.F. en Comodoro Rivadavia.

Como nuestra provincia era pobre y de escasas fuentes de trabajo, nos presentamos varios "changos" a ver qué pasaba.

Don Cáceres Cano fue muy claro en sus explicaciones; dijo: "¡Muchachos, la compañía les ofrece trabajo en la zona de Comodoro Rivadavia, les da pasajes y se hace cargo de todos los gastos; estando allí si no les gusta, también les paga pasajes de vuelta..." Nos miramos, unos con otros, sopesando el ofrecimiento.

Entre los que nos decidimos a viajar, se encontraban: Vicente Chumbita, Juan Herrera, Sesto y un muchacho de Santa Rosa, de apellido Yoma, hijo de turco, de los que me acuerdo, pero en total éramos veinte.

Es así que con toda la pena del mundo tomamos el tren en la vieja estación de Tinogasta... Fijese usted que cada vez que vuelvo al pago, visito la estación, tengo de ella recuerdos muy lindos, por supuesto despedidas que fueron muy tristes y amargas. ¡En fin, la vida es eso!

Rumbo al sur

Cuando llegamos a Buenos Aires, nos esperaba gente de YPF. Nos alojaron en dos hoteles. En el "Miramar" y el "Torino".

Al otro día nos llevaron a La Plata. Embarcamos en el buque "San Jorge" con destino Comodoro Rivadavia.

Después de una semana bastante movidita en el barco, llegamos. A la mayoría nos había sentado mal el viaje. ¡Pues imagínese!, éramos gente del interior que no conocíamos el mar,



José F. H. Avila (izq.) con Carlos Reinoso, frente al árbol de surgencia del pozo 0-12.

zas, que fue incrementándose en la medida que se dio mayor importancia a su explotación, que recién se comienza en el año 1946, aportando una producción inicial de 21.271 m³ de petróleo.

cuando el barco se ponía de "costillas", el estómago nos quería salir por la boca.

Desembarcamos en el muelle de kilómetro 3 en los últimos días de febrero del año 1944, allí estaba un empleado de la empresa que en un camión nos transportó hasta Valle "C", alojándonos en una escuela que estaba deshabitada.

Todos los días nos buscaban a la hora de la comida para traernos a una gamela de chapa que estaba en "Villa Rosada".

Luego de llenar las "papeletas" en la administración nos separaron por grupos.

A unos los mandaron a Pampa del Castillo. A mí a Cañadón Seco con Chumbita y Herrera.

Viajamos en un camioncito que salió de Comodoro a las once. Transitando por un camino de carros que bordeaba la costa, llegamos a Caleta Olivia, por ese entonces formado por unas diez o quince casitas dispersas. Tardamos ocho horas. Tomamos un respiro y seguimos hasta el campamento de Cañadón Seco.

Allí nos asignaron una carpa que debíamos compartir; me tocó compañero de pieza el alemán Otto, de pocas pulgas pero una persona muy buena. El jefe era un polaco viejito de gran carácter, le llamaban Mulak o Muler o algo así.

Al otro día temprano nos pusieron a cada uno de los recién llegados en turnos distintos. Me acompañó hasta el pozo Don "Muler" presentándome al encargado de turno, un cordobés de Salsipuedes, se llamaba Teófilo Baginay.

Sería mediados de marzo; se estaba realizando el armado del equipo y la ubicación de las máquinas.

Cuando se comenzó a perforar, teníamos que carretillar el relleno 30 ó 40 metros. Este caía en una zaranda de donde un cutinero correntino, recogía muestras para análisis. Tenía su carpita que hacía las veces de laboratorio.

Lo lindo vino cuando a Don "Muler" se le ocurrió entrenarnos para poder salir ilesos de posibles accidentes.

¡Esas tienen que haber sido las primeras enseñanzas de lo que hoy llaman Seguridad Industrial!

Esta instrucción era obligatoria y se debía practicar una vez a la semana. La verdad que ese día era un espectáculo para la gente de las estancias de Don Alonso y de Don Paco del Hoyo que salían a vernos y a despanzarse de la risa.

Las piruetas consistían en lo siguiente: desde la baranda del piso de enganche hasta el suelo, en forma oblicua habíamos tensado un cable de acero. Para clavar la estaca en el suelo donde terminaba el cable, Don "Muler" se esmeró eligiendo una mata adecuada para el aterrizaje, que más tarde nos dimos cuenta que debíamos realizar. Subíamos por las patas de la torre hasta el piso de enganche. Una vez allí debíamos sentarnos en un aro que se sostenía del cable. Tenía un freno de mano hecho de bronce con el que nosotros debíamos regular la velocidad del deslizamiento.

Llegar hasta arriba no era nada. Pero sentarse en ese maldito aro que se desplazaba, era lo

grave. Cuando sentíamos el vacío de la caída nos olvidábamos del freno y hasta de nuestra abuela; bajábamos como tiro y cuando tocábamos tierra se veía una sola polvareda; luego del rebote, caíamos de cabeza en la plantita que el polaco con tanto esmero había seleccionado. ¡Cada participante era premiado con un fuerte aplauso y las carcajadas llegaban hasta Salta!...

Después de la rigurosa fajina, con el tiempo llegamos a ser unos verdaderos "monos" subiendo y bajando del cable.

Convivir con la soledad

Vivir en esa terrible soledad, era duro; según el turno que teníamos y para matar el tiempo, visitábamos las estancias de Don Alonso o de Don Paco, donde siempre había una pava de agua caliente para cebarnos unos verdes.

Recorríamos el campo por las picadas, donde encontrábamos flechas de todos los tamaños y colores. Una vez se las llevamos a un relojero en Comodoro, con la intención de vendérselas, pero nos dijo que eran cosas de indios que no tenían ningún valor. Como yo tenía parientes y paisanos en Valle "C" se las llevé de regalo a los chicos para que jueguen. Ahora según me cuentan, esas flechas son muy valiosas ¿no?

Teníamos que chofer a un correntino que lo habíamos apodado "Pildorín". Nos traía a Caleta para hacer las compras en un almacén que estaba ubicado —mejor dicho todavía está— en una casita de chapa en la subida para ir al Club Náutico, cerca del muelle; hacíamos las compras y luego pasábamos a tomar "la copa" en lo de la señorita Irene Cleining. Tenía un chalet de chapa muy lindo al lado de donde ahora son los tribunales. Era alemana, lo mismo que los padres y hermanos con quienes vivía.

Después que nos entonábamos un poco, le pedíamos que tocara en el piano alguna zamba o chacarera; no sé dónde las aprendería, ¡nosotros nos "pelábamos" bailando entre varones nomás! Cuando se hacía la hora y teníamos que regresar a Cañadón, "Pildorín", dueño del volante y medio "machao", nos traía a los brinco en el camioncito.

No respetaba ni pozos ni matas, le daba para adelante, y nosotros le decíamos de todo... ¡Qué tiempos ésos!...

Solíamos también hacer las compras a un polaco que tenía un almacén de chapa frente al hotel "Ciclón"; la carne la comprábamos a Madroñal y el pan a un viejito cuyo nombre no recuerdo. Los gastos de comida los dividíamos entre todos; nos turnábamos para ayudar al "Chino" en la cocina a pelar papas, cebollas, lavar las ollas y los platos; también hacíamos de mozo según el turno.

Un día llegó al campamento, a caballo, un peón de estancia de apellido Troncoso, buscando trabajo; le propusimos que hiciera de ayudante del cocinero y que entre todos le pagáramos un sueldo. Aceptó; menos mal, porque para "Chinchi-Hua" solo, se hacía pesado.

El clima era bravo entonces, llovía y nevaba

mucho, pero poníamos el hombro con ganas. Existía mucho compañerismo y nadie mezzquinaba gauchadas.

Los guitarreros eran Chumbita y Herrera; en los días francos, cuando no íbamos a Comodoro, acortábamos la noche con unos buenos vinos entre zamba y zamba, por supuesto a la madrugada nos bajaba el hambre; no faltaba alguno que opinaba... 'Luis Jáuregui está criando gallinitas que están bastantes gordas, que les parece si...' Por supuesto que todos aprobábamos la moción y nos mandábamos unas cazuelas de padre y señor mío. Fue así como Luis nunca pudo tener un gallinero numeroso.

Le cuento otra. Algunas ovejitas de Don Alonso, nuestro vecino, empezaron a mostrarse medio peladas; fíjese qué cosa curiosa, aparecieron al mismo tiempo en el campamento colchones altos muy bien rellenos y unas almohadas gordas y blanditas. Algunos mal pensados dijeron que las habíamos esquilado nosotros... ¡je...je!

Y llegó el día

Transcurrieron así tres meses. Una mañana de junio, si mal no recuerdo fue el 26, yo trabajaba de doce cuando escuchamos, los que estábamos en las carpas, una explosión. Salimos y vimos: ¡con qué presión se elevaba el petróleo de nuestro pozo!

Todo era alborozo, nos abrazábamos unos con otros y saltábamos como chicos. Los que estaban en el pozo venían hechos unos "cucos", todos embarrados. No recuerdo muchos



Posando en el pozo O-12. De pie: el ingeniero Teitelbaum y Quintarelli (segundo y tercero a la derecha).



Mesa Rotary del pozo O-12. En primer plano, Ignacio Rodríguez (Maquinista).

detalles, pero sí la gran alegría de todos.

La torre era muy grande, no como las modernas, tenía varios metros de pata a pata. La manija de seguridad salía para afuera, con ella cerramos la válvula Cámeron.



El primer campamento

La mujer

Pese a que el grupo era muy lindo y nos arreglábamos para pasarla lo mejor posible, faltaba algo; en las reuniones que hacíamos siempre aparecía el tema del terruño... el recuerdo de los viejos, de amigos de infancia, de las novias que esperaban... ¡nos poníamos melancólicos!... ¡muy melancólicos y tristes!

Pero no faltó un corajudo allá por el año 47 ó 48 que buscó la forma de hacer más pasadera la vida en esas soledades; ese fue el "Chato" Baginay. Un día se aparece con la noticia de que iba a casarse en la provincia y que traía su mujer a vivir en Cañadón Seco. Pese a las cargadas amistosas que le hacíamos, él cumplió, habló con medio mundo hasta que la empresa lo autorizó y le dio tres casillas para que armara su hogar. Así fue que instaló sus carpitas cerca de lo que hoy es el Campamento de Agüero y con su entusiasmo de novio se dedicó a acondicionar la casa. Viajó a Córdoba de donde regresó orgulloso con su esposa al lado... ¡no sé qué habrá opinado la pobre sobre estos parajes!... Pero la verdad, que todos sentimos un poco de envidia por su decisión de buscar y formar un futuro cierto, como es la familia.

¡Empezó el contagio!... Lo siguió Puerta, que también se casó y se instaló al lado de la casita de Baginay.

Como el barrio se estaba poniendo numeroso, decidieron darle nombre y todo. Le pusieron "Salsipuedes", como el pueblo cordobés de donde eran oriundos. Luego siguió un tano, de apellido Pagotto que también se integró a las filas del flamante barrio. Después ya no pudimos pararnos más, a todos nos entró la fiebre del casorio.

Se fueron formando otros barrios, como el barrio "Perforación" que creció con carpitas agrupadas en las inmediaciones de la que hoy le dicen "Casa Blanca".

Por último se pobló el barrio "Auxiliares" donde está hoy el parque "Hilario Cuadros" integrado por personal que trabajaba en tareas auxiliares de la perforación.

El desarrollo de nuestro campamento era constante. Desde Playa de Tanques, donde estuvo originariamente el campamento mayor al que también se le llamaba "Campamento Vachelli", nos trasladamos adonde hoy está el Hotel de Huéspedes. Las carpitas estaban formadas en semicírculos totalizando 25 ó 30 aproximadamente.

Allá por el año 1949 se empezaron a edificar las oficinas de chapa, levantadas al lado de donde hoy está el sector vestuarios.

Donde hoy está el edificio de la Sub-Administración, teníamos la cancha de fútbol. Estaba como Jefe de Campamento, un ingeniero de apellido Guarnieri. Tenía gran entusiasmo y le gustaba mucho jugar al fútbol, era petisito y bastante pata dura; por las tardes hacíamos partidos y él estaba siempre primero...

¡Yo le daba cada patada, que lo hacía saltar para arriba!... Se levantaba y me decía de todo y hasta juraba romperme una canilla... ¡menos

mal que nunca pudo desquitarse! Como persona era de lo mejor, estaba siempre de buen humor con los obreros, nos atendía y solucionaba cualquier problema. Tenía el aprecio de todos.

En el año 1952, yo también me casé, me fui a Tinogasta y volví muy feliz con mi compañera; ¡pero la felicidad se me acabó cuando llegué a Cañadón!... La casa que me habían designado la encontré ocupada.

Por esa fecha se habían levantado las que hoy son las casas viejas de Cañadón Seco. A mí me habían asignado la que estaba a la par de la Capilla. Para salvar la situación por unos días, nos alojamos en la casa del amigo Urrea.

Hablé con el Ingeniero Guarnieri y le expliqué lo que pasaba. Inmediatamente y teniendo en cuenta que yo había integrado el equipo del pozo descubridor, me asignó una casa flamante en el barrio "Viejo" de Caleta Olivia, que por ese entonces ya estaba terminado.

Le rogué que no me mandara allá, puesto que consideraba que la distancia era mucha, el camino muy malo y por esas causas podría llegar tarde a mi trabajo.

Entendió mis razones y nos dio unas carpitas en el barrio "Auxiliares" donde residimos algunos años, para después sí aceptar una casita en Caleta Olivia donde vivimos hasta el momento de mi jubilación.

Del Sector Perforación, a consecuencia de un accidente, alternativamente pasé a otros sectores, pero en ninguno de ellos me sentí tan feliz como cuando trabajaba en los pozos.

Cuando estaba en el equipo guardaba la esperanza de llegar algún día a ser encargado; recuerdo que cuando alguien me preguntaba en qué sector trabajaba, lleno de orgullo le contestaba: ¡En Perforación!

Pero en fin, quizás Dios no quiso que siguiera mi carrera. Me resigné y acepté mi destino. Pero hoy conversando con usted y memorizando hechos, vuelven imágenes que no se separaron nunca porque pertenecen a mi vida, a mi empresa, en la que dejé la juventud y mis mejores años.

Si usted puede hacerlo, no se olvide de poner que todos fueron muy buenos conmigo y saludelos en mi nombre..."

1 (a) Ubicada en el lote pastoril 26-legua "a", 15 km al NO de Caleta Olivia.

(b) Ubicada en el lote pastoril 29-legua "a", 13 km al O-SO de Caleta Olivia.

(c) Ubicada en el lote pastoril 40-legua "b", 15 km al SO de Caleta Olivia.

2 La primera actividad de Seguridad Industrial en YPF data del 12 de junio de 1926 por la circular N° 10, que trataba el acceso con fósforos a la Planta Compensadora y de Gasolina de Km 5 en Comodoro Rivadavia. El 19 de julio de 1942 se inaugura en salones de YPF la Primera Exposición de Seguridad Industrial.